

KOBIE SERIE ANTROPOLOGÍA CULTURAL nº 17: 211-230
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2013
ISSN 0214-7971

MATERIALES PARA EL ESTUDIO DE LOS HÓRREOS DE ASTURIAS. ALGUNAS PUERTAS DECORADAS EN HÓRREOS DEL ESTILO VILLAVICIOSA (SIGLOS XVI-XVII).

Materials for the study of hórreos in Asturias. Some doors carved in the Estilo Villaviciosa (centuries 16-17).

Armando Graña García¹

(Recibido 27-II-2013)
(Aceptado 15-V-2013)

Palabras clave: Estilo Villaviciosa. Hórreos asturianos. Puertas de hórreos. Talla en madera.

Key words: Estilo Villaviciosa. Asturian hórreos. Hórreos doors. Wood carwing.

Gako-hitzak: Garai asturiarrak. Garietako atek. Villaviciosako estiloa. Zurezko tailuak.

RESUMEN.

En una primera parte hacemos un resumen de nuestra actividad durante los últimos treinta años en el trabajo de inventario de hórreos asturianos, y en la definición de los tres estilos artísticos que hemos identificado a partir de las decoraciones, fechas y letreros que se encuentran en muchos de ellos.

En la segunda parte se estudian las puertas de hórreos asturianos de los siglos XVI y XVII pertenecientes al *estilo Villaviciosa*, tanto talladas como pintadas. Se recogen las diferentes formas de construirlas, y se documentan mediante dibujos y fotografías.

SUMMARY.

The first part is a summary of our activity during the last thirty years in the work of Asturian *hórreos* inventory, and the definition of the three artistic styles that we have identified from the decorations, dates and signboards which appear in many of them.

In the second part we study the doors of Asturian hórreos from the 16th and 17th centuries belonging to *Villaviciosa* style, which are carved or painted. The different forms to build them are explained and drawings and photos are included as a means of exemplification.

¹ Armandogg@educastur.princast.es

LABURPENA

Lehendabiziko zatian gure jarduerak azken hogeita hamar urte hauetan izan duen ibilbideari buruzko laburpen bat egin dugu Asturiasko garaien inbentarioaren lanean eta horietariko askoren apainketetatik, datetatik eta letre-roetatik abiatuz identifikatu ditugun hiru estilo artistikoen definizioan.

Bigarren zatian XVI eta XVII. mendeetako garai asturiarren ateak, landuak nahiz margotuak, aztertzen dira, Villaviciosako estiloari dagozkion ateak, hain zuzen ere. Ate horiek eraikitzeke molde desberdinak jaso dira eta marrazkien nahiz argazkien bitartez dokumentatu dira.

1. INTRODUCCION.

La palabra hórreo en el norte de la Península Ibérica designa una serie de edificios de uso agrícola que existen en Galicia y norte de Portugal, Asturias, León, Cantabria, País Vasco y Navarra. Todos tienen en común que están levantados sobre pilares, para ventilar su interior y evitar el daño causado por la humedad, así como para impedir el acceso a roedores y otros animales dañinos. Ahora bien, son numerosas las diferencias entre los tipos de hórreos de este amplio y variado territorio: tanto la estructura como el material de que están hechos, el uso al que se destinan y por supuesto su denominación cambian de una región a otra; las actuales divisiones administrativas no corresponden a las culturales, y así hórreos de tipo gallego ocupan buena parte de Asturias, hórreos de tipo asturiano aparecen en una extensa zona de Lugo y en el norte de León, etc. (Vidal 2001).

En Asturias aún se conservan varios miles de hórreos². Los modelos más sencillos, y ya desaparecidos en Asturias, eran grandes cestas de varas trenzadas, colocadas sobre losas planas y levantadas sobre el terreno. En época indeterminada, tal vez en plena Edad Media, se diseñó el modelo que consideramos de tipo asturiano y que actualmente es el más abundante; es de planta aproximadamente cuadrada y se levanta sobre cuatro pies troncocónicos de madera o piedra, rematados por cuatro losas planas; sobre ellos descansa una caja de tablas verticales encajada en dos marcos de vigas de madera. Las dimensiones de cada lado son cuatro metros y medio, aproximadamente. Su cubierta, piramidal, era de tablas, de paja de centeno, de losas de pizarra o de teja curva, si bien hoy día sólo se conservan estas dos últimas modalidades. Además, el hórreo se convirtió en un almacén en el que no sólo se almacenaba la cosecha de cereal, sino los productos de la matanza, frutos como manzanas, castañas, nueces, algunos aperos, ropa, etc.; a menudo dormían en él varios de los numerosos miembros de la familia y en algunas zonas se encendía en su interior un fuego para ahumar los chorizos y morcillas.

A partir del siglo XVII en el centro de Asturias se hizo necesario más espacio para almacenar nuevos productos como el maíz y, más adelante, las patatas. Aunque se conservó la estructura del hórreo, su planta se alargó hasta formar un rectángulo, apoyado en seis, y no cuatro, pegollos; la cubierta, piramidal en el hórreo, remata en una cumbre horizontal. Surge así la panera, que además incorpora un corredor para colgar el maíz a secar.

La utilidad de este artefacto hizo que se mantuviera en pleno uso hasta mediados del siglo XX, en que se

2 A menos que se especifique lo contrario utilizamos la palabra *hórreo* para referirnos indistintamente a los hórreos de tipo asturiano, tanto de planta cuadrada como rectangular (paneras).

producen tales cambios en la estructura agrícola que se convierte en un objeto obsoleto y prácticamente inútil. En nuestros días son cientos los que están en proceso de ruina avanzado.

2. UN POCO DE HISTORIA: NUESTROS PRIMEROS TRABAJOS SOBRE HÓRREOS ASTURIANOS.

Hace más de tres décadas empezamos un trabajo de inventario y estudio de los hórreos y paneras asturianos, acompañados por Mara Herrero, fotógrafa, y Juaco López. Nuestra idea era documentar de la manera más precisa posible los hórreos existentes en Asturias. Hasta ese momento las abundantes referencias a los hórreos eran poco más que descripciones elementales del tipo, de forma que se echaba de menos una documentación positivista que era más propia del siglo XIX que de fines del XX. Además, los cambios tecnológicos y el abandono rural estaban llevando a la ruina a buen número de hórreos en toda Asturias. La esencia de nuestro inventario era la visita, casa por casa, de cuantos hórreos y paneras hay en un pueblo, una parroquia, un valle o un concejo. Elaboramos una ficha, con un buen número de apartados, y nos centramos en aquellos elementos que proporcionan datos significativos: aspectos constructivos dimensiones, fechas y letreros, tallas y pinturas, a veces muy destacadas.

A partir de los hórreos que cuentan con significativas muestras de arte popular queríamos establecer una clasificación acompañada de una cronología, algo no aplicado a los hórreos hasta nuestros trabajos. Para ello utilizamos técnicas más parecidas a las arqueológicas que al trabajo habitual (y a veces desmañado en cuanto a la cultura material) de los folkloristas: mediciones y sobre todo, calcos y dibujos de las tallas y pinturas. Nuestra intención era documentar de forma exhaustiva cada hórreo, por medio de fotografías pero sobre todo con dibujos a escala y, como los años de nuestra actividad eran anteriores al actual desarrollo de la tecnología informática, todo era mucho más laborioso.

Evidentemente, el entusiasmo más que el realismo presidía nuestra actividad. Sin saberlo, y con mucho retraso, tratábamos de comenzar algo similar a lo que durante toda su vida Hermann Phleps llevó a cabo acerca de la antigua tradición europea de construcción con troncos horizontales, y que plasmó en su modélica obra publicada en 1942 (Phleps 1982).

En un principio emprendimos el trabajo como una parte de nuestros estudios universitarios, aportando el estudio e inventario casi completo de los hórreos del concejo³ de Allande, que nos sirvió como trabajo de licenciatura (tesina) presentado en 1983 y que en 1984

3 Nombre que recibe en Asturias el término municipal.

se convirtió en una publicación monográfica (Graña y López 1984 a).

A partir de este primer acercamiento quedó claro que los datos de decoraciones y letreros eran claves para conocer la evolución histórica de los hórreos que aún se conservaban en estos años finales del siglo XX. En Allande supimos que las paneras de la zona eran de los siglos XIX y XVIII, y los hórreos eran anteriores, y más adelante descubriríamos que en el centro de Asturias se conservaban decenas de hórreos del siglo XVI, y muchos más de los siglos posteriores. Pronto supimos que era posible reconstruir a grandes rasgos la evolución del hórreo y de su sucesor, la panera, y que eran muchas las diferencias entre unas y otras zonas de Asturias.

En estos años tuvimos incluso apoyo institucional, gracias a Manuel Fernández Miranda, a través de un programa de Investigación Etnográfica del Ministerio de Cultura, en el que de forma similar a las excavaciones arqueológicas se facilitaba la realización de campañas veraniegas de trabajos etnográficos y la publicación de los resultados en la revista *Etnografía española* (Graña y López 1984 b). Así llevamos a cabo tres campañas de inventario en otras zonas del centro y oriente de Asturias, en los años 1982 y 1983, centrándonos en espacios como el valle o la parroquia; pudimos delimitar territorios de actuación de talleres carpinteros diferentes, y las características y los límites de lo que luego llamaríamos *estilos artísticos* (Graña y López 1984 b). Realizamos campañas exhaustivas de un mes en verano, y periodos más cortos en el resto del año, de forma que inventariamos cientos de hórreos en diferentes zonas de Asturias. Obtuvimos una buena visión general, y elaboramos una primera clasificación cronológica a partir de las numerosas fechas del occidente y centro y de las escasísimas del centro oriente. Descubrimos un riquísimo estilo decorativo que incorporaba elementos medievales, y que llamaríamos provisionalmente *Villaviciosa*, el nombre del concejo con mayor densidad de ejemplares, y otro de formas barrocas, en la zona de *Carreño*. Aquel estilo correspondía al siglo XVI, algo sorprendente por su antigüedad, y éste a los siglos XVII y XVIII. Ambos estilos se completaban con el *estilo Allande*, que ya conocíamos a través de nuestros estudios en años anteriores (fig. 1).

Ingenuamente tratamos de aplicar la dendrocronología para conocer la edad de nuestros hórreos, aunque la falta de recursos económicos redujo el intento a nada. Vistos los buenos resultados que esta técnica aportó al estudio de las construcciones de madera del País Vasco (Santana 1996) era una buena iniciativa que algún día tendrá que utilizarse aquí.

Al mismo tiempo realizamos un buen número de dibujos a escala, estadísticas y análisis del material de campo. Acabamos redactando un estudio titulado *Arte*

y *artistas populares. Los hórreos y paneras asturianos*, que en el año 1984 obtuvo el Accésit en el Premio Nacional de Investigación Marqués de Lozoya, concedido por el Ministerio de Cultura. Como el Ministerio no publicaba los accésit, intentamos que lo hiciera la consejería de Urbanismo del Principado de Asturias, donde dejamos durante unos días nuestro original.

No conseguimos que se publicara, pero ello tuvo consecuencias espectaculares: recogimos el premio en marzo de 1985, y poco menos de un año más tarde otro equipo de tres componentes, que durante bastantes meses había realizado un inventario de hórreos para el Ayuntamiento de Gijón, limitado a dicho concejo, publicaba un libro de escaso texto pero con muchas imágenes y un lujoso formato, a cargo de la consejería de Cultura y Deportes del Principado (Cobo 1986). Inexplicablemente, en las muchas fotografías estaban casi todos los hórreos decorados que habíamos inventariado en otros muchos lugares de Asturias, y cuya localización nos había llevado muchos meses de trabajo; además, allí aparecían las dos únicas fechas del siglo XVI que entonces conocíamos, interpretadas con rara precisión a pesar de lo difícil de sus trazos.

Podemos repetir aquí algo que expusimos en aquel momento en una reseña en la prensa⁴, donde analizamos dicha publicación: *Los autores han llegado a importantísimas conclusiones sin que sepamos cómo, pues no lo explican. Sospechosamente, conclusiones casi idénticas están ya publicadas, sin que ello se mencione nunca, en diversas publicaciones desgajadas de un grueso estudio con el que obtuvimos el accésit del premio Nacional de Artes y tradiciones populares Marqués de Lozoya y que aún permanece inédito.*

No vamos a explicar aquí como a partir de entonces cambió nuestra suerte y desapareció el apoyo institucional que hasta entonces tuvimos, lo que supuso la ralentización de nuestros estudios y su posterior paralización.

Fueron las actividades de verano propiciadas por el Instituto de la Juventud, del Ministerio de Cultura, de Madrid, las que nos permitieron dirigir varios Campos Trabajo durante dos años sucesivos, 1985 y 86, realizando inventarios más extensos, gracias a la ayuda de grupos de jóvenes participantes. Por último, el programa de Recuperación del Patrimonio Cultural en Espacios Naturales, también del Ministerio de Cultura, nos hizo trabajar en varios concejos del oriente de Asturias cercanos al Parque Nacional de Picos de Europa los tres años siguientes.

En esta misma época realizamos el *Inventario de Cubiertas Vegetales en Asturias* por encargo de la con-

4 En el diario de Oviedo "La Nueva España", miércoles 22 de octubre de 1986; la respuesta de los autores aludidos el martes 4 de noviembre del 1986, en el mismo periódico.

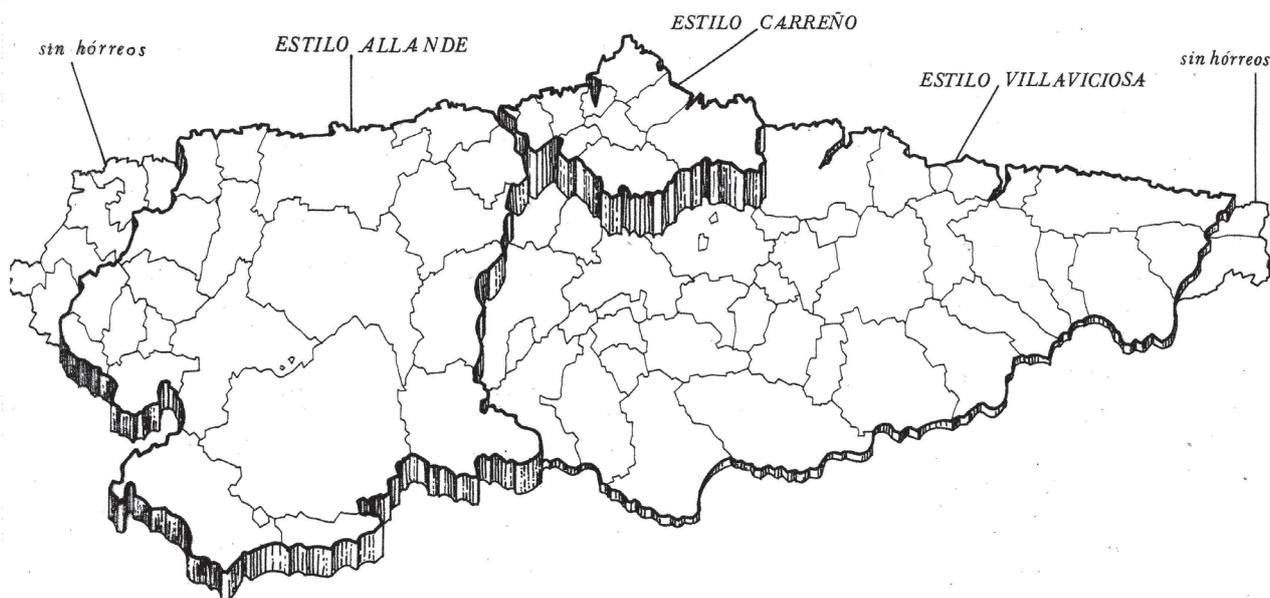


Figura 1. Mapa de los estilos decorativos en los hórreos asturianos.

sejería de Cultura del Principado, y esto nos llevó a recorrer un buen número de concejos del occidente de la región, donde registramos otro buen número de hórreos, muchos de ellos todavía con las viejas cubiertas de paja de centeno (Graña y López 2007).

3. TRABAJOS POSTERIORES.

Todo esto durante la década de los ochenta. Después continué haciendo inventarios en solitario, al principio de forma sistemática para recopilar materiales para la tesis doctoral: *Carpintería y arte popular en los hórreos y paneras asturianos: el Estilo Villaviciosa (siglos XV-XVI)*, que fue leída en 1991, obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado y permanece inédita.

A partir de entonces se hizo aún más evidente que la tarea emprendida no es posible realizarla de forma individual, sobre todo si el método que aplicamos es tan prolijo, pues a las muchas horas de trabajo de campo, hay que añadir muchas más dedicadas a la labor de archivo, a realizar dibujos a escala, fotografías, analizar los materiales, redactar, etc. Además, el estímulo para llevar a cabo la tarea disminuye al pensar que todo el material estudiado en la tesis doctoral sigue inédito, ya que en las dos décadas pasadas desde entonces, pródigas en dineros e iniciativas editoriales, no ha habido quien se interese por sacarlo a la luz.

En estas condiciones, la elaboración de un corpus cada vez más completo depende de las escasas temporadas en que me es posible continuar el trabajo de campo, y una de ellas se presentó a raíz de un desafortunado

desastre: en la madrugada del primero de agosto de 1997 se produjo el derrumbe de uno de los hórreos de Villaviciosa de más interés, el de Lloses, fechado en 1521 (Graña y López 1985 b), un hecho lamentable que fue debido a la pudrición de la base de un pegollo, algo difícilmente apreciable antes de que se produjera la caída. La asociación cultural Cubera convocó una reunión para tratar de su reparación, en la que la entonces Directora regional de Patrimonio, Trinidad Rodríguez, emprendió con gran entusiasmo una iniciativa totalmente diferente a la actuación habitual de la consejería de Cultura del Principado de Asturias. Por un lado se trataba de volver a levantar el hórreo caído; por otro, la intención era reparar una docena de hórreos de interés que estuvieran en peligro, y además, se llevó a cabo un curso de formación en el que unos cuantos jóvenes aprendieron a reparar y construir hórreos, y en el cual se formaron algunos de los carpinteros que hoy trabajan en este campo, como por ejemplo los de la empresa Trabe.

Fui encargado de dirigir las tareas de reconstrucción de Lloses y de seleccionar los hórreos que se repararían de entre los muchos que estaban en mal estado o en ruina inicial. Para escoger estos hórreos los criterios que consideré más adecuados fueron: que pertenecieran al estilo Villaviciosa, y a su variante de decoración tallada; que sus propietarios no tuvieran intención de arreglarlos, sobre todo si eran varios los dueños, lo cual suele hacer muy difícil que se reparen; que estuvieran en una zona limitada a los concejos de Villaviciosa, Cabranes, Colunga, Piloña y Parres, la de mayor concentración de hórreos tallados del siglo XVI. Como creía que podía haber una continuidad en este tipo de actuaciones, en años sucesivos se podría actuar en otras zonas sobre los hórreos pintados del

estilo Villaviciosa, sobre los del estilo Carreño, o del Allande, sucesivamente.

Para ello realicé de nuevo un trabajo de campo sistemático con dos objetivos: uno, revisar la situación de los hórreos decorados que ya conocíamos, para ver si era necesario incluirlos en estas reparaciones, como así fue en casos tan importantes como el de Piedrafita o el de Bayones, ambos en Villaviciosa); el otro objetivo era recorrer zonas que no había visitado anteriormente a la búsqueda de más hórreos del estilo, una tarea que aportó un buen grupo de hórreos del estilo Villaviciosa.

El otoño siguiente se procedió al desmontaje de la ruina de Lloses, y su almacenamiento a la espera de la reconstrucción, que se efectuó en la segunda mitad del año 1998. Fue necesario sustituir una trabe, dos cureñes, dos linios y dos sobrelinios tallados que la caída hizo inservibles⁵. Los linios originales fueron trasladados al Museo del Pueblo de Asturias, de Gijón, donde se exponen en uno de los pabellones que guardan diversos aperos agrícolas. Al tiempo se repararon los doce hórreos seleccionados, por mano de carpinteros de la zona⁶.

La segunda parte de este plan, al menos en mi cabeza, era difundir esta actuación para sensibilizar a los asturianos sobre la importancia y fragilidad de los hórreos, bien a través de una publicación, bien en exposiciones o visitas guiadas. Nada de esto se pudo realizar, y los cambios políticos que pronto sucedieron llevaron a la sustitución de los responsables políticos y a la desaparición de este iniciativa, que se convirtió en una actuación excepcional. Las subvenciones económicas que el Principado de Asturias siguió concediendo en años sucesivos fomentaron una buena labor de reparación de hórreos, pero se revelaron insuficientes para afrontar el problema de la desaparición de algunos buenos ejemplares, y desde luego apenas fomentaron una mejor apreciación de su valor entre los asturianos.

Ahora bien, la iniciativa particular también ha dado sus frutos. Durante todos estos años ha habido otros estudios, algunos muy bien elaborados, que dieron lugar a buenas publicaciones, y unos y otras han permitido ampliar nuestros conocimientos, y en ocasiones, el trabajo de equipos muy bien organizados aporta inventarios y descubrimientos de gran interés. Así, destacan el censo de hórreos de Villaviciosa de Rafael Balbín Loredo, publicado de forma póstuma (Balbín 2007); al mismo ámbito corresponde una buena monografía de las primeras paneras, del siglo XVII (Hevia

2004). Excelentes son los estudios dedicados a la zona costera central, a cargo de tres jóvenes entusiastas (Díaz Quirós *et al.* 2001); una afortunada aportación es la revisión por parte de Jesús González Calle de los nombres de los tres estilos artísticos, que ya en su momento yo entendía como provisional, y que ha modificado de forma acertada y definitiva: al *estilo Villaviciosa* sucede el nombre de *hórreos de tradición medieval*, y al estilo Carreño el de *hórreos de tradición barroca* (González Calle 2002). Otra iniciativa aún más meritoria es la desarrollada en solitario por Jesús Fernández Catuxo (2011) que a lo largo de veinte años de trabajo de campo ha hecho una investigación exhaustiva acerca de los hórreos gallegos y asturianos en el territorio a caballo entre Asturias y Lugo, incorporando además un prodigioso estudio técnico de las condiciones de secado de estos graneros. Casi todos estos trabajos han sido realizados por iniciativa personal y sin ayuda institucional.

A pesar de estas iniciativas, y de lo mucho que ha avanzado el conocimiento de los hórreos asturianos en estos treinta años, así como de la realización de censos e inventarios, no podemos decir que su protección haya mejorado significativamente. Tampoco la difusión del valor de este frágil patrimonio ha ido aumentando, sino al contrario. En muchas zonas de Asturias la situación de esta parte del patrimonio cultural es crítica, debido al desmantelamiento del sistema agrícola asturiano y al vaciamiento rural, en tantos casos definitivo: el campesino ha desaparecido de los pueblos, y con él quien necesitaba y mantenía al hórreo. Problemas añadidos son la abundancia y dispersión de los hórreos, la propiedad compartida, la fragilidad de la madera una vez que aparecen las goteras, y, especialmente, la nula valoración de estos viejos cacharros. Así, el reto al que nos enfrentamos excede con mucho las fuerzas con que contamos. Aunque en primer lugar se trata de conocer mejor, y hay bastante tarea hecha en las últimas décadas, también se trata de difundir y conservar. No podemos ser optimistas en cuanto al mantenimiento del hórreo asturiano, que está en una crítica situación.

Tampoco ayuda la gestión practicada por los responsables de la política cultural del Gobierno del Principado, que no vamos a enjuiciar aquí, pero que no está a la altura de las circunstancias: ante una crisis de este tipo, que lleva inexorablemente a la desaparición de muchos hórreos, hay que intentar salvar lo esencial, proponerse un futuro a medio plazo, y ser realistas. Es preciso tomar decisiones y poco después valorar la efectividad de tales decisiones. Sin embargo, se ha seguido año tras año la fácil política de dar subvenciones, y la ignorancia de las prioridades, ya que no todos los hórreos tienen igual importancia. Ha habido unas cuantas reparaciones poco o nada justificadas, a veces con un gasto económico difícilmente explicable, como por ejemplo la *restauración* de un grupo de hórreos en Sietes (Villaviciosa) a cargo del 1% cultural de la construcción de una autopista, que a lo largo de casi

5 Las réplicas de los dos linios rotos fueron talladas por Jesús Ledo, de Cangas del Narcea. En una de ellos se pintó un letrero que relata la ruina y reparación. Igualmente se pintaron los sobrelinios.

6 El proceso concluyó el 19 de enero de 1999, con una visita de la Consejera de Cultura y la Directora Regional de Patrimonio a varios de los hórreos reparados, y con una espicha que ofreció el matrimonio dueño del hórreo, Ánxel y Amalia

diez años fue una sucesión de despropósitos. A esto se une la absoluta falta de difusión y fomento de lo que significa el hórreo, de su valor como patrimonio, y de la situación real en que se encuentra. Sobre todo, ha primado la falta de voluntad política de enfrentarse al problema, el desinterés, y, desde luego, la ineficacia técnica, fruto de una insensibilidad similar al desprecio. La descoordinación es evidente si nos fijamos en los numerosos inventarios de hórreos que hizo un buen número de Ayuntamientos, pero cuya utilidad práctica es mínima, tanto para el conocimiento como para la conservación de este frágil patrimonio.

Y si es evidente el fracaso de la actuación institucional, achacable en primer lugar al Servicio del Patrimonio del Principado de Asturias, también tengo que reconocer el fracaso de mi trabajo, ya que me es imposible continuar una tarea que emprendí por mi cuenta y que excede con mucho mis fuerzas. Los cientos de calcos que guardo sin realizar los dibujos definitivos, las cientos de fichas que duermen en archivadores, la tesis doctoral nunca publicada, tampoco van a servir de ayuda al conocimiento, protección y difusión de este patrimonio. La falta de habilidad política para buscar el respaldo de quienes pueden tomar decisiones también es una falta que debo reconocer, y que explica porqué hace tantos años que no publico nada nuevo.

Así que en esta ocasión, y sólo por amistad a Ernesto Nolte quien me ha reclamado durante años una nueva aportación, publico aquí un pequeño apartado de mi tesis doctoral, leída en 1991, que permanece inédita; incluyo otras cuatro puertas decoradas que conocí en años posteriores.

4. LAS PUERTAS DE LOS HÓRREOS DEL ESTILO VILLAVICIOSA.

4.1. Puertas y arcos en el linio.

La puerta es el elemento del hórreo que sufre una mayor transformación desde que se traza el hórreo de tipo asturiano hasta los ejemplares que se construyen en la actualidad. En la zona del estilo Villaviciosa es donde mejor se aprecia el proceso de cambio, ya que en otros territorios, como el occidente, no conservamos ejemplares anteriores al siglo XVII. Los casos que estudiamos a continuación proceden de la zona nuclear del estilo Villaviciosa (Cabranes, Colunga, Caravia, Parres, Piloña, Villaviciosa) donde veremos que los más elaborados corresponden a hórreos que tienen tallados y pintados los linios y a veces las cureñas, y son relativamente escasos.

Los hórreos más antiguos nunca tenían corredor, sino un gran tablón apoyado en las cabezas de las traves, la *talamera*, a la que subía desde la escalera de

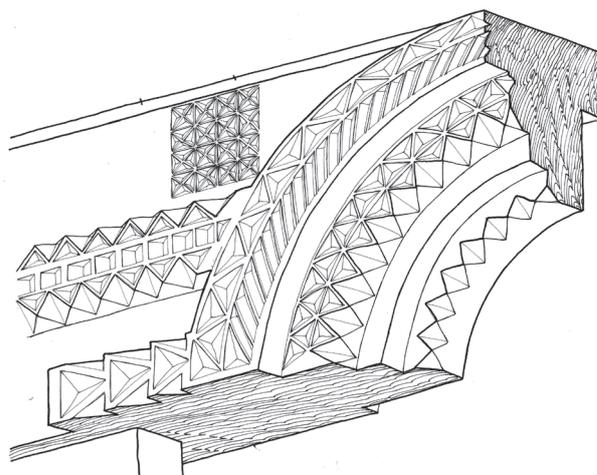


Figura 2. Arco abocinado que se abre sobre la puerta.

piedra, el *patín*, o desde la *pasera*, un tronco inclinado hincado en el suelo y en el que se han retallado unos sencillos peldaños⁷; de este viejo sistema se conservan contados ejemplares en Infiesto y Ponga. La caja del hórreo tiene siempre varias puertas, una para la entrada y salida y otras abiertas en el costado opuesto o en los laterales, que sirven para ventilar el interior en los días calurosos y para salir al corredor si cuenta con él. La puerta de entrada suele medir una vara de ancho (83'59 cm.) y las laterales a veces son bastante más estrechas.

La mayoría de los hórreos del siglo XVI suelen tener dos puertas abiertas en el costado por el que se accede al hórreo, algo que ocurre posteriormente en casi todas las paneras construidas desde el siglo XVII en el centro de Asturias. Este hecho parece indicar que se construía pensando en la posible división del interior en dos partes, como de hecho se da en gran número de ejemplos del centro y oriente, muchas veces subdividido en cuatro, cinco o más porciones. Tales divisiones eran de *bárganu* o *cebatu*, (varas entretrejadas), de tablas o de ladrillos macizos unidos con cal. El emplazamiento del hórreo en espacios públicos, como plazas o *caleyas*, facilitaba el acceso a estos hórreos con muchos dueños. En cambio en el occidente cada casería tenía su propio hórreo, muchas veces en un corral cerrado, y no se compartía la propiedad ni el uso, por lo que hórreos y paneras sólo cuentan con una puerta. Esto está en relación con el mantenimiento de la institución del mayorazgo, frente a la división de las caserías y la parcelación de la propiedad en el centro de Asturias.

En el estilo Villaviciosa los hórreos tallados resaltan la entrada, que siempre es la situada a la derecha, por medio de un arco más o menos semicircular abierto en el linio, o viga superior, que amplía la altura del hueco y muchas veces está ricamente decorado con

⁷ Un sistema semejante en los hórreos de Prioro (León) (Algorri 2011, 221).

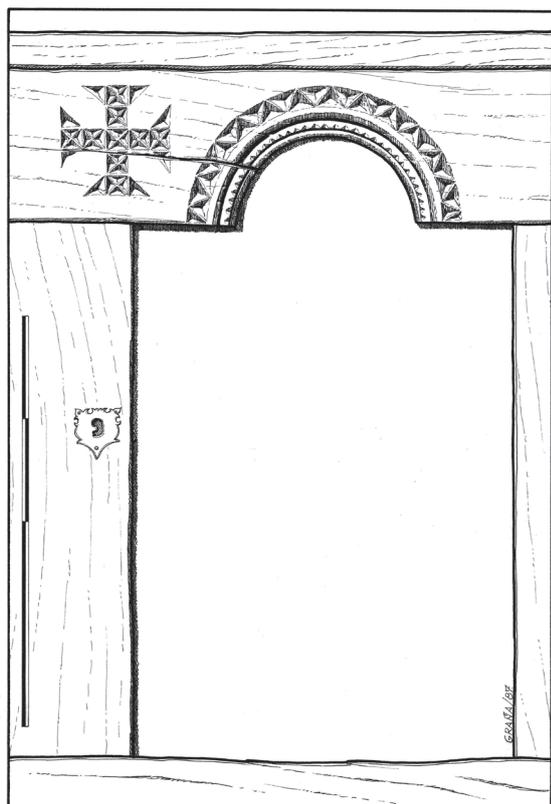


Figura 3. Arco en un hórreo de Espinaréu (Piloña)

varias arquivoltas a imitación de las portadas románicas (fig. 2); otras veces sólo con unos denticulados o dibujos geométricos que bordean el arco (fig. 3). En la versión pintada del estilo el arco siempre en sencillo, aunque destacado mediante un alfil, que es un rectángulo con líneas paralelas que rompe la decoración seriada de los linios.

Sólo conocemos tres hórreos con dos arcos abocinados, en lugar de uno sólo: un hórreo en Veneros, Casu, que ha sido convertido en panera, y que quizá ya estaba dividido desde su construcción; otro es el linio del hórreo de Berció, en Grao, que nos ha llegado fragmentado en cuatro trozos; y finalmente el linio del hórreo de Vega Cien (Amieva). Más raro aún es un linio lateral del hórreo de Areñes-B (Piloña), que tiene tres arcos ciegos interrumpiendo la cenefa en resalte en otros tres puntos, sin que haya ninguna puerta bajo ellos, lo cual indica que es un recurso decorativo. También son excepción los dos arcos del hórreo pintado de Casares -B (concejo de Quirós).

A partir de la desaparición de la rica decoración tallada del siglo XVI, es muy frecuente que los hórreos tengan dos arcos, más pequeños, en un linio liso. Será en el siglo siguiente cuando el arco desaparezca por completo. La reducción del tamaño del arco, proporcional al estrechamiento del linio, la hemos puesto en relación con un fallo estructural, que es el corte de las

fibras del corazón del árbol que se ocasiona con la talla del arco y que origina la ruptura de muchos de los linios tallados. También contribuiría a su desaparición el aumento progresivo de la altura de las paredes del hórreo, que hace menos necesario ganar altura a costa del linio.

Un sistema diferente para minimizar el estrechamiento del linio consiste en rehundir la superficie del arco, sin llegar a calarlo, y suele utilizarse en arcos dobles, de forma conopial, seguramente más tardíos que los de medio punto abocinados. Son frecuentes en Piloña, y Colunga. El mismo sistema se utiliza en hórreos del siglo XVII que dibujan dos volutas sobre la puerta.

4.2. Cerraduras y aldabas.

Como ya dijimos más arriba el que sólo se resalte con el arco una de las dos puertas hace pensar que se trata de la entrada a un espacio único, sin dividir aún, aunque la otra puerta permitiría una división futura. Los casos de arco doble serían indicios de una división original, pero excepcional. Esto se confirma por el hecho de que sólo suele haber una cerradura, siempre al lado de la puerta con arco, en la tabla de la derecha. Los ejemplares antiguos que se conservan, muy escasos, tienen una bocallave de chapa forjada de forma triangular o cuadrada, de gran tamaño (fig. 4). El pestillo de hierro se alojaba en un madero clavado a la parte interior de la tabla, de unos 75 cm. de largo, 18 de ancho y otro tanto de grueso (fig. 5). Lo habitual es que el mecanismo y la propia bocallave hayan desaparecido⁸, pero es fácilmente reconocible su existencia por las perforaciones que quedan en la madera: una mayor en medio y cuatro, dos y dos, arriba y abajo, donde se alojaban los hierros de enganche, y que se aprecian en la gran mayoría de los hórreos antiguos.

⁸ En muchos hórreos de Lena y Quirós que parecen ya del siglo XVII se mantienen estas cerraduras, en ocasiones aún en uso.

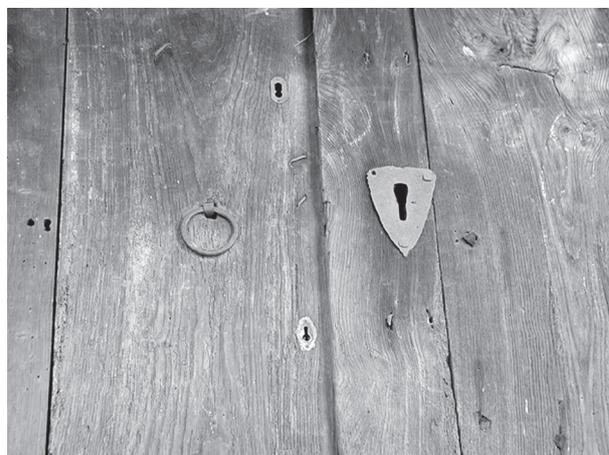


Figura 4. Bocallave en un hórreo.

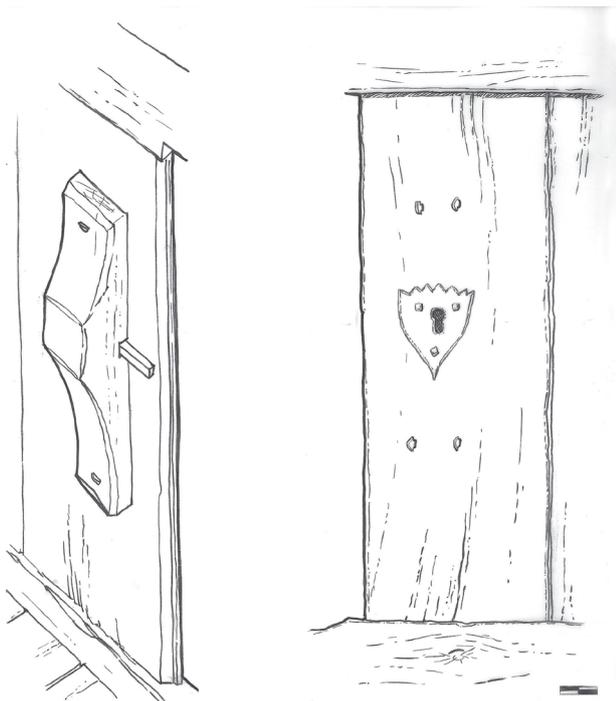


Figura 5. Cerradura en un hórreo de Hevia (Siero). Interior (izquierda), exterior (derecha).

Las numerosas cerraduras que hay en la puerta original y a veces en las otras puertas del mismo hórreo son siempre añadidas más tarde.

Muy pocas de las puertas del siglo XVI conservan la aldaba original que sirve para ayudar a abrirla y cerrarla, y consiste en una argolla circular de hierro, que en ocasiones tiene grabada una línea en zig-zag y en algún caso muy raro apoya en un clavo de cabeza cuadrada (fig. 6). A menudo al fallar esta argolla original se sustituyó por un tornillo de madera, una manilla también de madera o incluso una argolla de hierro retorcido y con forma de pera, que es la forma más empleada en los siglos XVIII y XIX. Caso único es la argolla del hórreo de Ribera (Villaviciosa), que tiene un espejo circular con dos aros unidos por seis rayos convergentes en el centro, todo calado en una plancha de hierro (fig. 7).

4.3. Estructura de la hoja de la puerta.

En la zona nuclear del estilo Villaviciosa es donde mejor se aprecia el proceso de evolución de la puerta, que es el elemento del hórreo que sufre una mayor transformación desde los hórreos más antiguos hasta los ejemplares que se construyen en la actualidad. Para ayudarnos a su análisis establecemos una sencilla clasificación formal, que relacionamos, simplificando, con su cronología aproximada: puertas del siglo XVI y puertas del siglo XVII, con dos tipos en cada caso.

4.3.1. Puertas del siglo XVI.

Aunque hay dos tipos de estructura diferenciada, ambos son empleados a menudo en un mismo hórreo, el tipo más complejo en la puerta de arco y el de tablas lisas en las puertas secundarias.



Figura 6. Aldaba en un hórreo de Pando (Breceña, Villaviciosa).

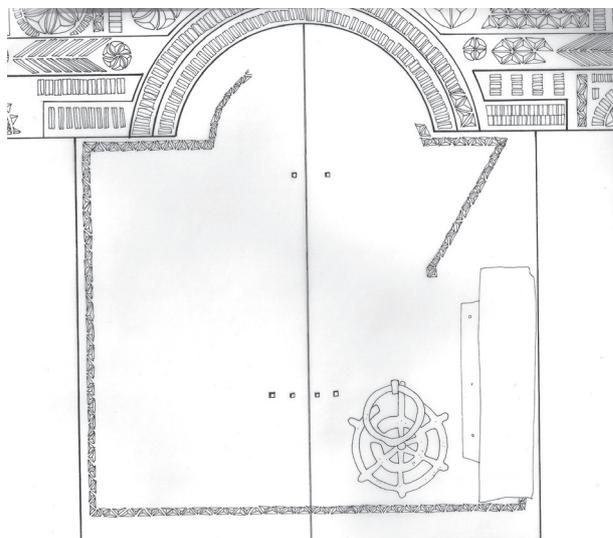


Figura 7. Aldaba en la puerta del hórreo de La Ribera (Villaviciosa).

4.3.1.1. Puertas con hojas lisas.

Este modelo sencillo, de superficie lisa, sigue en uso hasta el siglo XVIII, y aparece en hórreos de casi toda Asturias; es el único empleado en los hórreos pintados.



Figura 8. Dos sistemas de engarce de las tablas de dos puertas diferentes. A la derecha, con tornos de madera; a la izquierda, con lengüeta.

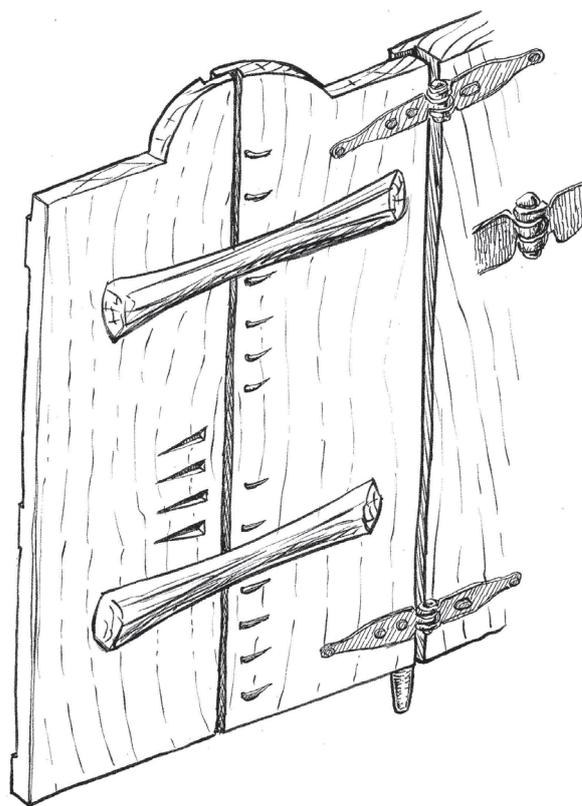


Figura 9. Puerta con dos travesaños de refuerzo clavados por su cara interior. Vega Priesca (Villaviciosa).

Las puertas tienen forma rectangular prolongada en su parte superior en semicírculo para adaptarse al arco del linio. Sus dimensiones son una vara (83,5) de ancho, aproximadamente, por 115 a 130 cm. de alto, sin contar el arco, que levanta unos 15 cm. más. Están construidas con dos tablas de gran anchura, semejantes a las *cureñes* que forman las paredes de la caja; se unen a tope, mediante tres o cuatro clavijas de madera (*tornos*), de unos 20 cm. de longitud, dispuestas horizontalmente y encajadas cada una de sus mitades en una de las tablas (fig. 8).



Figura 10. Lengüeta de engarce de dos tablas.



Figura 11. Puerta con refuerzos de hierro en Fíos (Parres).

Como refuerzo al engarce de estos tornos embutidos suelen emplearse varios sistemas: barrotes transversales dispuestos sobre la cara posterior de la hoja de la puerta y clavados a ella mediante tres o cinco tornos que dejan ver sus cabezas al exterior (fig. 9). Otro método consiste en insertar lengüetas de madera en los cantos de las tablas, afianzándolas con dos o tres tornos pequeños en cada una (fig. 10). Muy rara vez se usa el hierro, bien en forma de grandes grapas, bien como bandas de hierro trifoliadas en los extremos y clavadas horizontalmente por el exterior abarcando casi todo el ancho de las tablas, con formas de tradición medieval y apenas tres o cuatro ejemplos conservados: Fíos, en (Parres) (fig. 11), dos casos en Aller, otro en Banduxu (Proaza) y uno más en Yermes y en la Espina de Villaviciosa⁹.

La hoja gira sobre dos espigones que sobresalen de la tabla más próxima al centro de la pared, y están encajadas en los quicios, que son simples cazoletas labradas en la trabe, abajo, y en el linio, el superior. De este modo se evita el uso de hierro, lo cual parece haber sido común en estos primeros hórreos, ya que no olvidemos que hasta las muelas que coronan los pegllos eran recias rodajas de madera. El inconveniente a este sistema sólo se advierte a largo plazo, y consiste en que el uso conduce inevitablemente al desgaste de

⁹ Efrén García Fernández dibuja una puerta similar con herrajes mucho más espectaculares, pero no la hemos localizado donde la sitúa, en Nora (García Fernández 1974, 449).

los espigones, un fallo que se remediaba con su reposición, habitualmente clavando una pieza postiza, y más modernamente con el empleo de bisagras. Sin duda el desgaste se ve agravado por el peso de las gruesas tablas.

4.3.1.2. Puertas con bandas en resalte o rehundidas.

Son el auténtico *fósil director* de los hórreos de esta época, y aunque tienen una difusión limitada son las más vistosas y elaboradas, en especial las de bandas rehundidas.

Muy pocas puertas tienen bandas verticales en relieve. Una del hórreo tallado de San Román (Piloña) muestra un resalte central con las aristas talladas en puntas de diamante y en lo alto un cuadrado con las líneas diagonales entalladas a bisel (fig. 12).

En cambio abundan algo más las puertas que cuentan con uno, o más frecuentemente, dos paños verticales resaltados para crear un juego de luces y sombras, y con puntas de diamante y bandas de triángulos talladas en los cantos o con clavos de hierro de gruesas

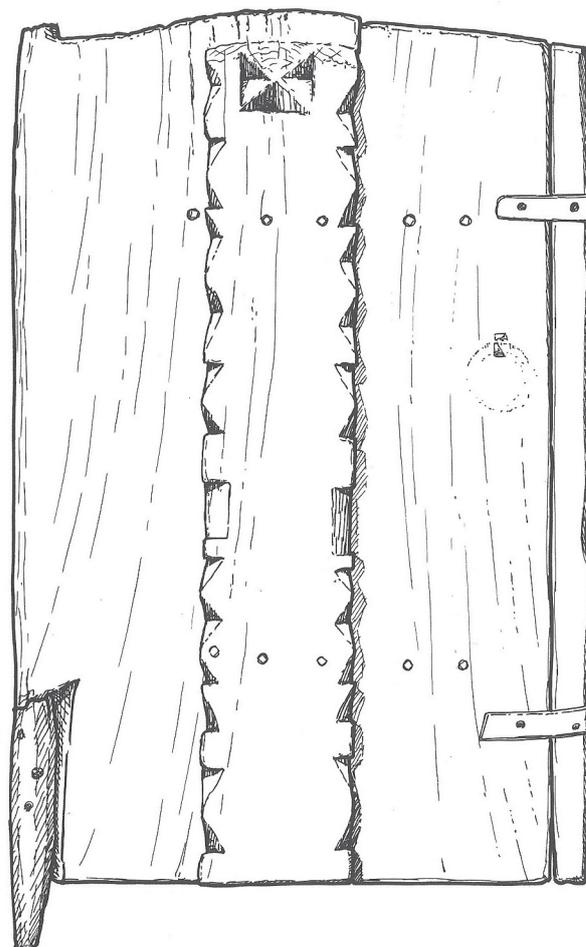


Figura 12. Puerta de San Román (Piloña).

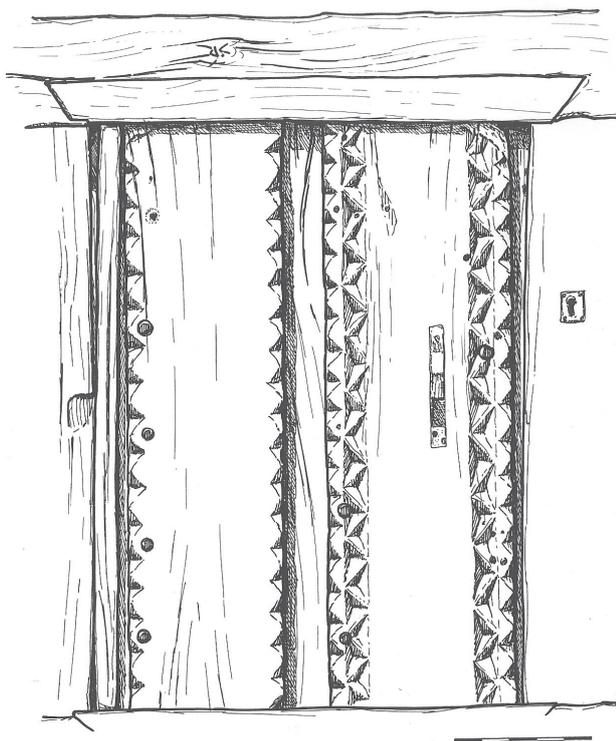


Figura 13. Puerta con dos tablas en resalte, puntas de diamante y bandas de triángulos. Duyos (Caravia).

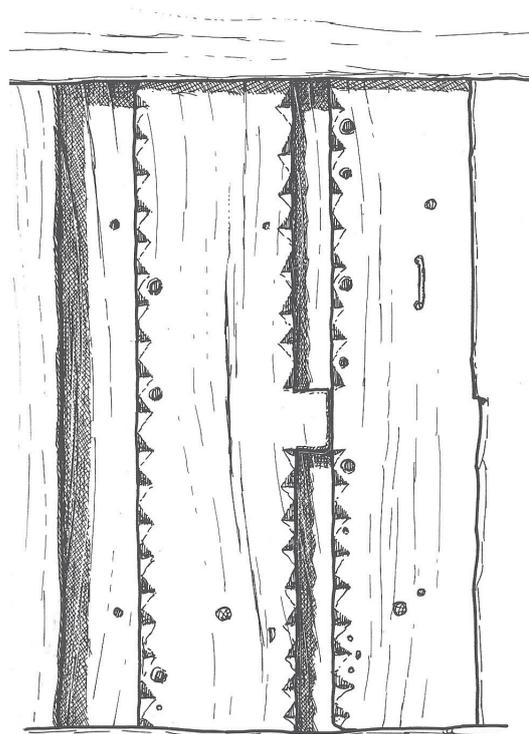


Figura 14. Puerta en Sietes, con tablas en resalte y puntas de diamante.

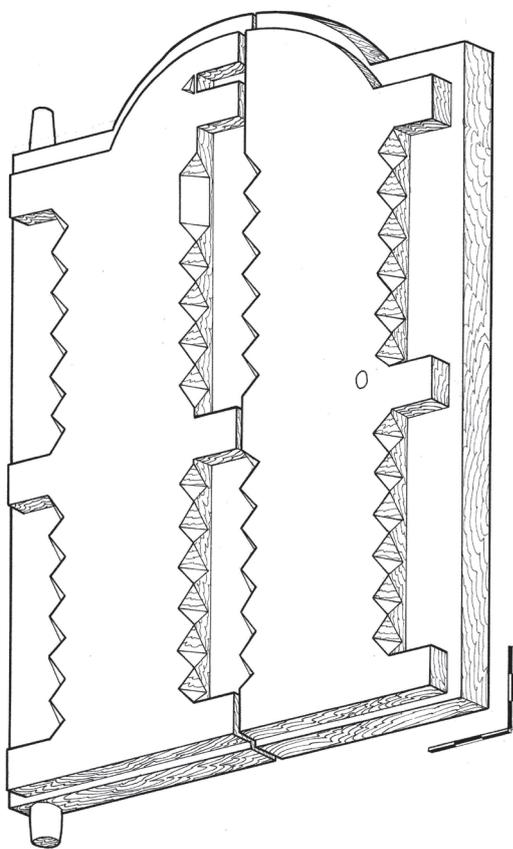


Figura 15. Puerta con resaltes, tres bandas rehundidas y puntas de diamante. Panices (Villaviciosa).

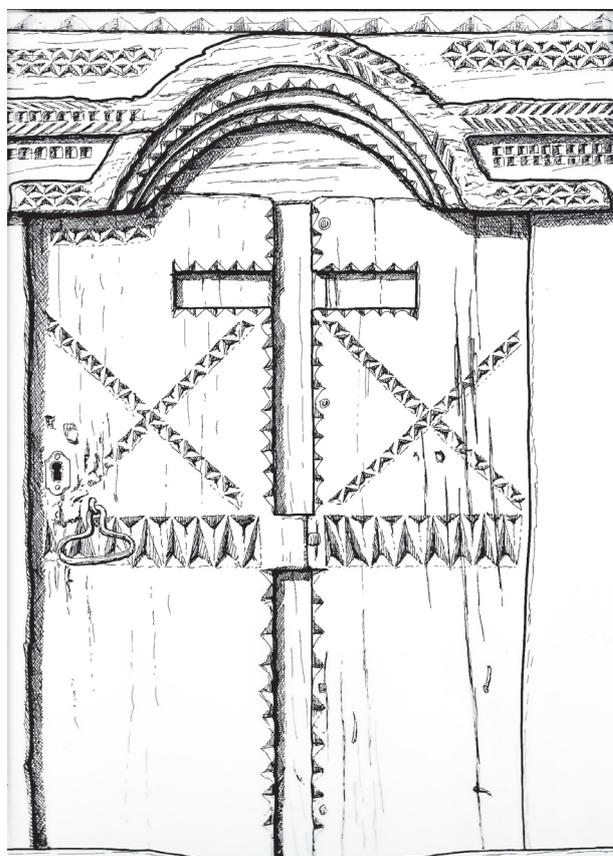


Figura 16. Puerta con banda rehundida central y cruz. Lluces (Colunga).

cabezas para darles un aspecto más llamativo, como en Duyos (Caravia) (fig. 13) o en Sietes (fig. 14).

Un modelo de puerta más extendido aún consiste también en hojas con dos paños en resalte, que están separadas por un surco rehundido paralelo a la junta de las dos tablas; el surco respeta tres resaltes horizontales, como travesaños, que corresponden a los puntos en que se encuentran los tornos internos de engarce de las tablas, de forma que la puerta refleja su estructura interna; las aristas están talladas con biseles que forman puntas de diamante (fig. 15). La unión de las tablas, que en principio sigue siendo a tope, se hace más adelante solapando una de las tablas sobre la otra, y asegurándolas por medio de clavos de gruesas cabezas. En algunos casos la banda rehundida central tiene una cruz latina en su parte alta, como en Lluces y Llué (Colunga) (figs. 16 y 17), que nos da una pista para identificar un taller.

4.3.2. Puertas del siglo XVII.

También dos tipos, uno que continúa la tradición anterior, y el otro que introduce un sistema totalmente diferente a base de largueros, peinaos y cuarterones ensamblados.

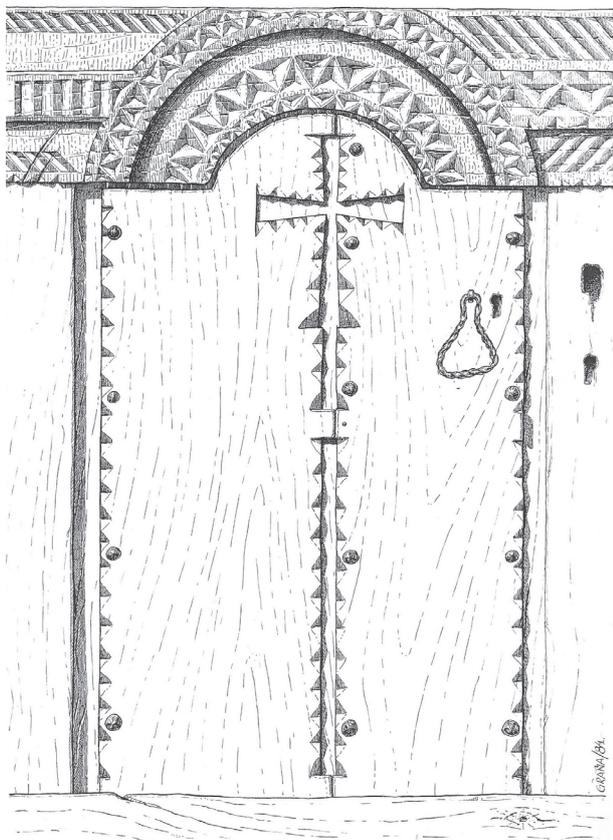


Figura 17. Puerta con banda rehundida y cruz. Llué (Colunga).

4.3.2.1 Puertas del siglo XVII con listones superpuestos.

Este tipo es también otro fósil director, frecuente en los años centrales del siglo, bien fechado y en bastantes casos acompañado de letreros con el nombre del carpintero (Hevia 2004). La hoja está formada igual que las puertas lisas por dos tablas de anchura similar ensambladas a tope con tornos de madera, pero sobre ellas hay cuatro listones que forman un marco rectangular dentro del cual otros dos se cruzan dividiendo la superficie de la hoja en cuatro campos (figs. 18 y 19).

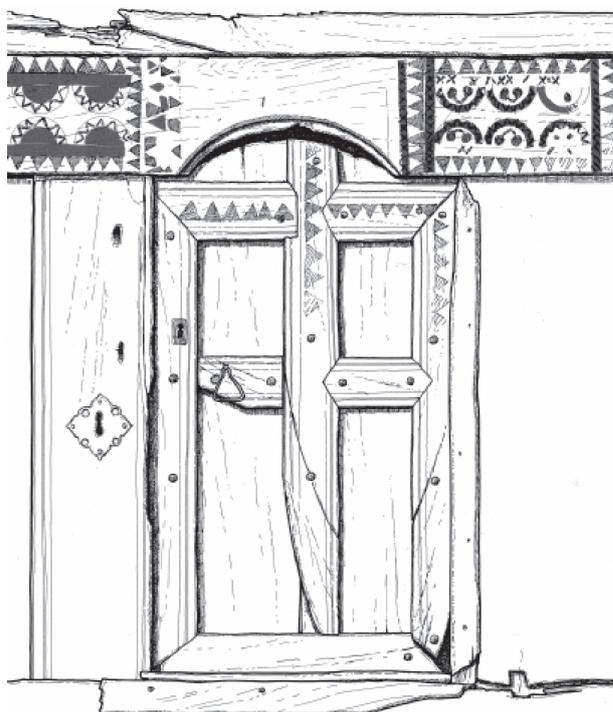


Figura 18. Puerta en el hórreo pintado de Espinaréu (Infiesto). Puerta característica del siglo XVII, pero aún con pintura del estilo Villaviciosa.



Figura 19. Puerta en Camás (Cabranes). El letrero dice: Fízome Domingo Peri el anu de mil e seyscientos y cinquenta y dos.

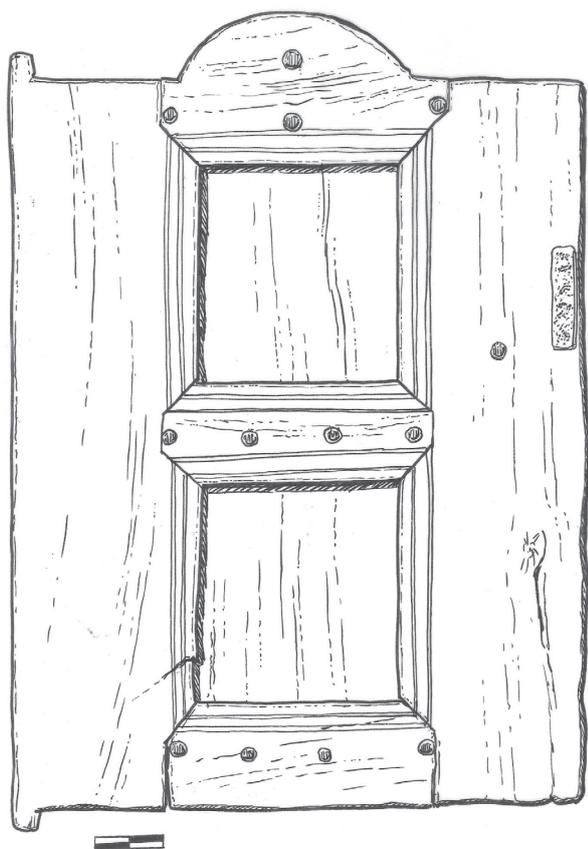


Figura 20. Puerta con largueros y peinazos, del siglo XVII. Tornón (Villaviciosa).

Los cantos de los listones están moldurados, como lo están las tablas de todos los hórreos de esta época. Los listones van asegurados a las tablas mediante clavos de cabeza muy grande, dispuestos en los puntos de encuentro de dos listones y en los puntos intermedios; unas veces son de cabeza redonda, pero también los hay cuadradas y romboidales. El efecto de estos listones es decorativo y a la vez sirven de refuerzo.

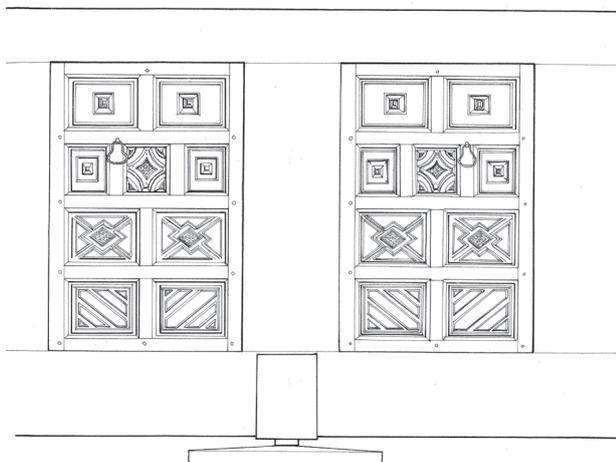


Figura 21. Puertas de panera de cuarterones, característica del siglo XVIII.

4.3.2. Puertas con largueros y peinazos del siglo XVII.

Este modelo más evolucionado aparece en hórreos y en paneras del XVII, y no está formada como las anteriores por tablas unidas a tope, sino que se disponen dos largueros verticales, muy anchos, con tres peinazos horizontales que dejan dos cuarterones cerrados con un tablero liso; gruesos clavos de cabeza redonda aseguran la unión de las piezas (fig. 20). A veces en una misma panera coexisten este tipo con el anterior, como puede verse en la panera de La Venta, Santa Eugenia (Villaviciosa) (Balbín 2009:85).

A partir de este modelo hay toda una serie de variantes que aquí no vamos a recoger y que van a evolucionar hasta dar lugar a la puerta de cuarterones que se construye en las paneras del siglo XVIII (fig. 21).

5. LA DECORACIÓN TALLADA EN LAS PUERTAS.

Las puertas con decoraciones son escasas, en contraste con la relativa abundancia de hórreos con linios tallados. Como podemos ver en el mapa de distribución (fig. 22) las puertas talladas están localizadas en el pequeño espacio que hemos denominado área nuclear del estilo Villaviciosa, mientras que los herrajes aparecen en un espacio mucho más amplio, a pesar de ser muy escasos.

5.1. Las tallas en las puertas lisas

Tienen tallas sencillas, que combinan bandas de triangulillos con otros motivos, en dibujos similares a los empleados en los linios pero menos apretados. Casi siempre disponen un par de aspás en la parte superior, y ocasionalmente algún círculo u otros dibujos sueltos en los espacios libre. Apenas media docena tienen dibujos en todo el espacio disponible.

Muy sencillo es el caso del hórreo de La Ribera (Villaviciosa), cuya mitad superior está bordeada por una cinta tallada que se adapta a la forma de la puerta y delimita un cuadrado con un semicírculo en el lado superior (fig. 7).

Mayor complejidad reviste el dibujo del hórreo de Busllaz -A (Villaviciosa), en el que aparece un triángulo de gran tamaño que apoya sobre un vértice, atravesado por una banda horizontal y descansa sobre otra semejante, ambas con líneas verticales en sus extremos; la inferior remata en triángulos tallados con cuatro bandas de aspás (fig. 23).

Muy interesante es la maltratada puerta del hórreo de Fuentes (Villaviciosa) (fig. 24), una de las más ela-

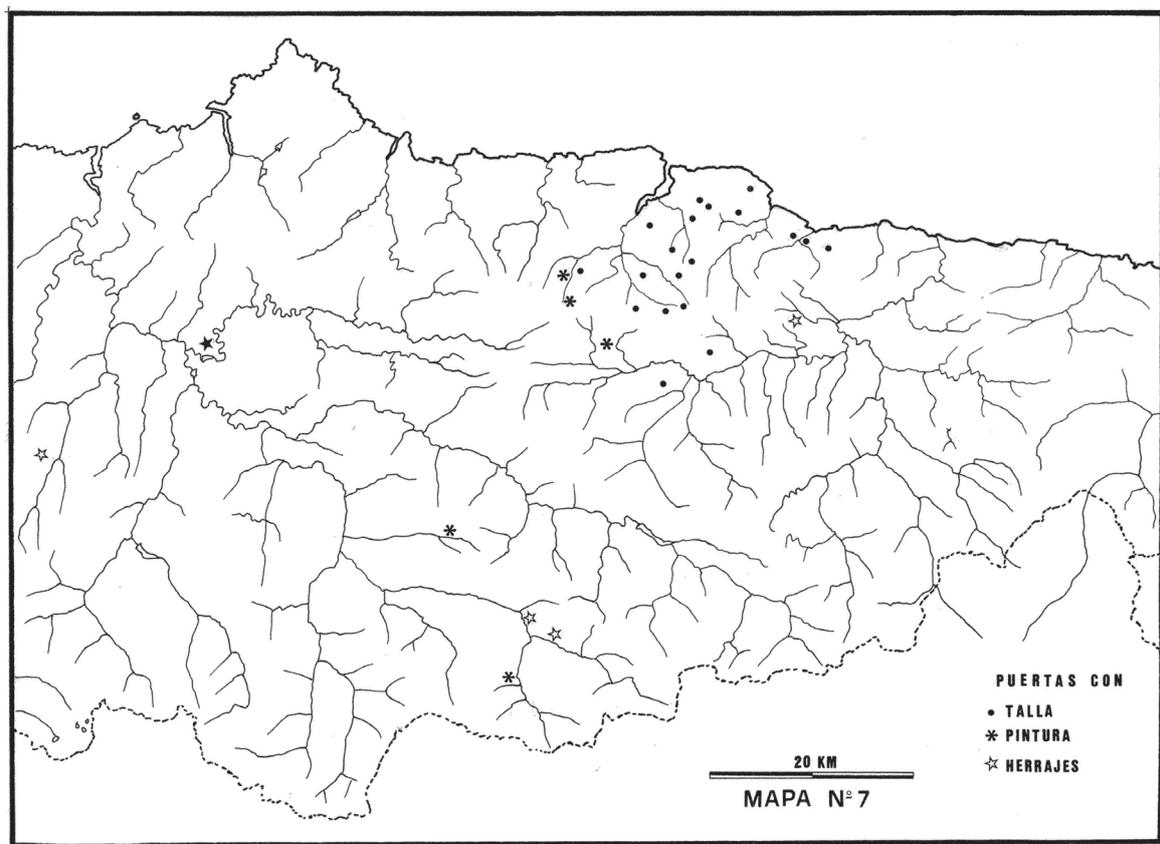


Figura 22. Mapa de distribución de las puertas estudiadas en el texto.

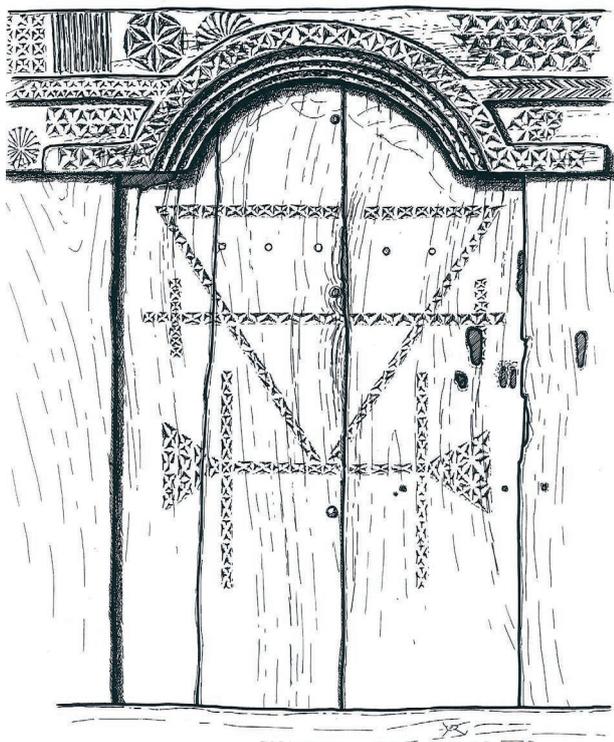


Figura 23. Puerta de Busllaz (Villaviciosa).

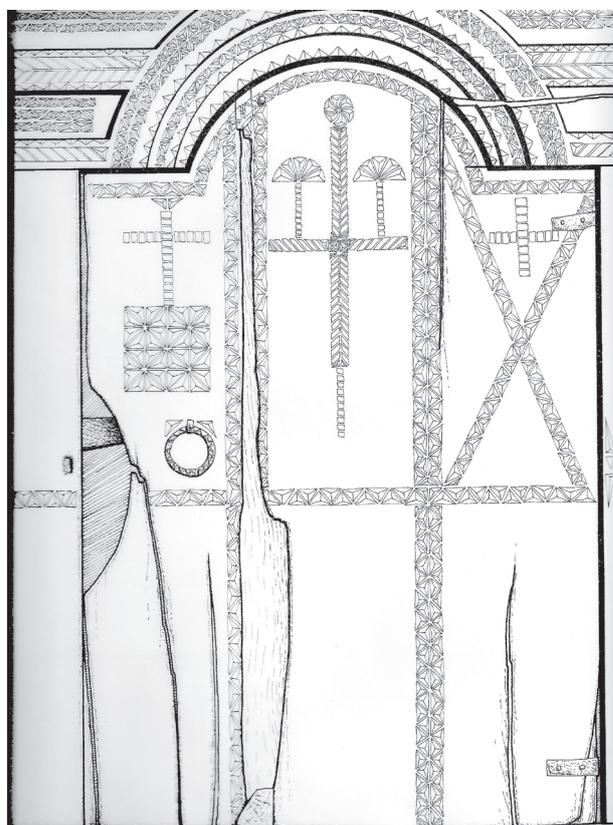


Figura 24. Puerta de Fuentes (Villaviciosa).

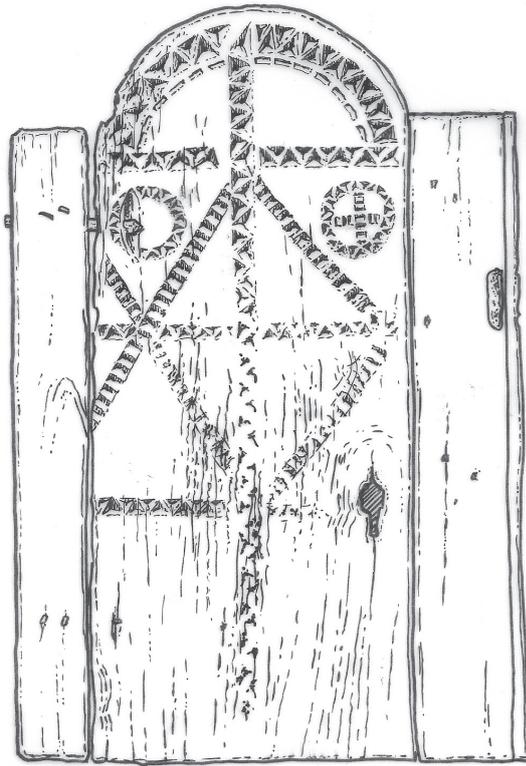


Figura 25. Puerta del hórreo de Prida en Sietes (Villaviciosa).

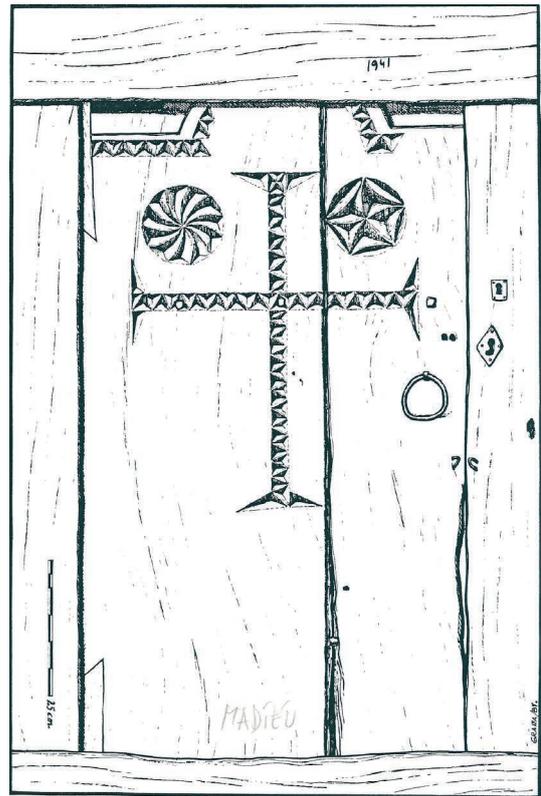


Figura 26. Puerta de tablas lisas con cruz latina, roseta y radial curvo. Madiéu (Cabranes).

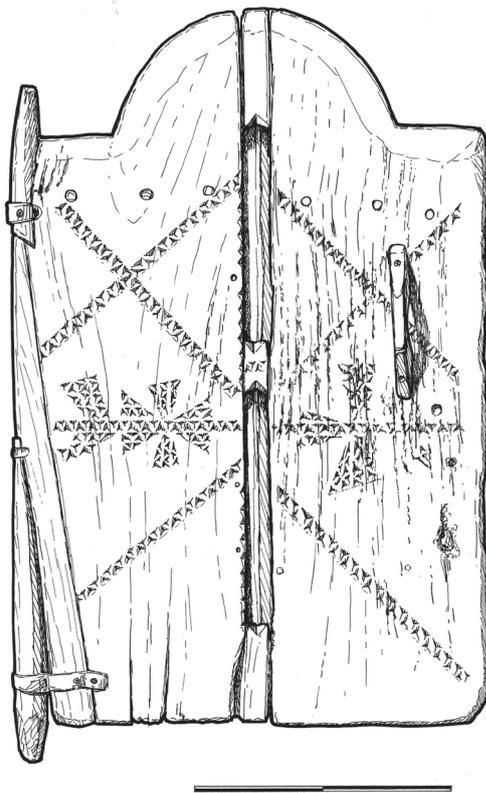


Figura 27. Puerta en Bayones (Villaviciosa).



Figura 28. Puerta con aspas, roseta y radial curvo. Cermuñu (Villaviciosa).

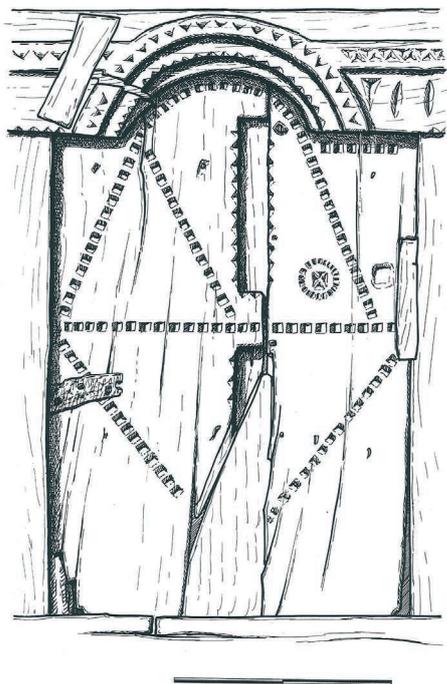


Figura 29. Puerta con cruces y bandas de triángulos. Miyeres (Villaviciosa).

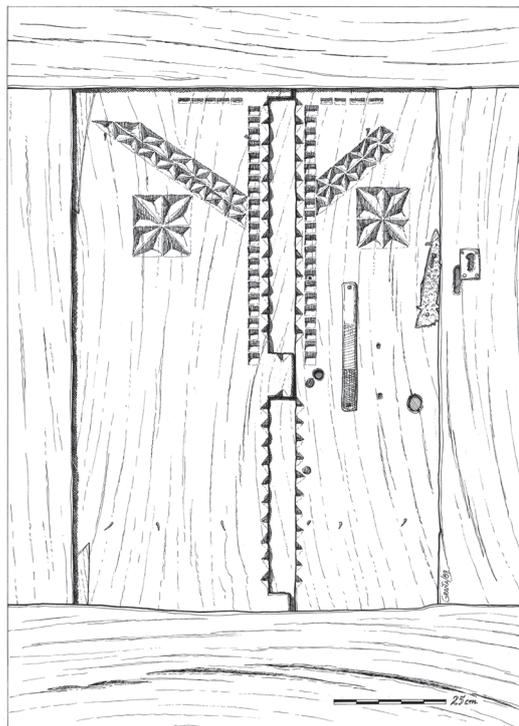


Figura 30. Puerta con banda rehundida. Xiranes (Cabranes).

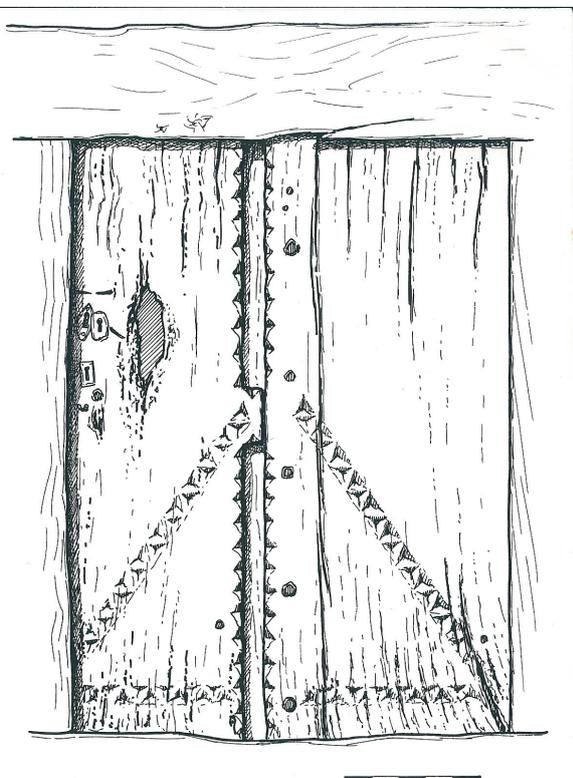


Figura 31. Puerta actualmente colocada boca abajo. Gobiendes (Colunga).

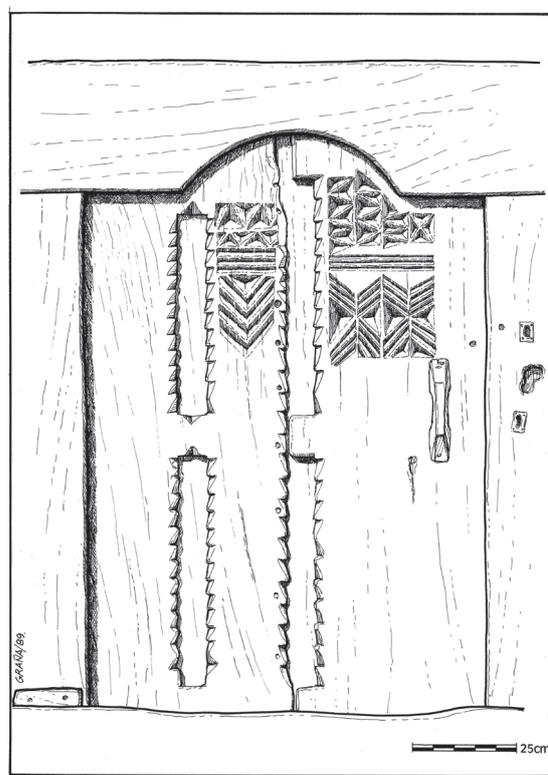


Figura 32. Puerta con dos bandas rehundidas y tallas geométricas. Duesos-B (Caravia).

boradas, con tres campos verticales delimitados por bandas de triángulos; en la parte superior, además de un aspa, habitual en estas puertas, hay un par de cruces y un cuadrado de retícula a bisel.

También gran complejidad presentaba otra puerta de Prida, en Sietes (Villaviciosa) (fig. 25). Muy deteriorada, ya que sólo conservada la tabla central, tiene una banda vertical que divide verticalmente el espacio, y otras tres horizontales que se completan con dos aspas y un par de círculos, el derecho con una cruz en su interior.

En dos puertas de Madieu y Xín (Cabranes) hay figurada una gran cruz latina y con los brazos terminados en triángulos. En Xín el resalte semicircular que cerraba el arco ha desaparecido, y con ello el remate de la cruz; en Madieu a su lado hay dos motivos radiales, y una banda de triángulos que recorre el borde superior (fig. 26),

5.2. Puertas con bandas rehundidas.

Las tallas son en todo semejantes a las de las puertas lisas, con las mismas aspas, bandas de triangulillos y a veces motivos circulares sueltos. Así, en Bayones (Villaviciosa) (fig. 27) varias líneas de triangulillos se cruzan en aspas, separadas por una línea horizontal a media altura que se ensancha en dos cruciformes de talla reticular. Muy similar es la de Cermuñu (Villaviciosa) (fig. 28).

En Miyeres (Villaviciosa) (fig. 29), también hay líneas oblicuas y horizontales, y un pequeño disco. En la puerta de un hórreo de Xiranes (Cabranes) (fig. 30) hay dos cuadrados con talla a bisel y dos ramas divergentes que parten del surco central. Semejante, aunque más sencilla, es la puerta de Gobiendes (Colunga) que actualmente está colocada al revés (fig. 31).

Pocas veces las tallas rellenan partes de los paños en relieve, como ocurre en el hórreo Duesos -B (Caravia) (fig. 32). Así debía ser el hórreo de Bozanes, pero sólo queda una de las tablas integrada en una puerta reformada. Más elegante es el trabajo en la puerta de Niao (Villaviciosa) (fig. 33), con una banda horizontal a media altura que tiene en su mitad dos triángulos opuestos por el vértice y rematada con otros dos muy semejantes.

6. LA PINTURA EN LAS PUERTAS.

La distribución de los hórreos pintados es diferente, y casi complementaria, a los tallados, con densidades importantes en Quirós, Teberga, Les Regueres y Grao. Pocas puertas se conservan en buen estado, y casi siempre están despintadas por completo o al menos en su mitad inferior, más expuesta a la intemperie. Las que conocemos tienen una disposición parecida: una banda horizontal prolonga la cenefa que discurre a lo largo de las paredes, y divide la puerta en dos mitades; dos bandas diagonales se cruzan en el centro de la hoja y en ocasiones hay otra banda vertical. A este tipo, en mejor o peor estado, corresponden las puertas de los hórreos de Vallinaoscura y La Viña, en Villaviciosa, y Urbies -A, en Mieres (Graña y López 1988, 455-7, fig. 5).

La puerta de Vallinaoscura conserva la pintura en su tercio superior. De la cenefa, que es de doble denticulado muy grueso, nacen dos bandas diagonales y otra vertical, pintadas en línea negra con relleno de color ocre. Están rematadas en trifolias con hojas curvas en el borde (fig. 34).

En el hórreo de Urbies-A (fig. 35) la hoja tiene tres bandas, dos oblicuas y otra vertical, que delimitan un par de campos triangulares en los que se inscriben cuatro aves, dos en cada campo.

Otras puertas pintadas contienen escenas similares a las que se desarrollan en las paredes del hórreo. Así, en el hórreo de Camás, en Sariego, hay figuras humanas de gran tamaño (fig. 36), y cabe la posibilidad de que la tabla de la puerta haya sido aprovechada de las cureñas del propio hórreo, hecho que hemos observado en muchas ocasiones. No hay que olvidar que el hórreo era, y es, desmontable, y que muchas veces las reparaciones reutilizaban y recolocaban piezas, o sustituían elementos deteriorados.

x x x

En definitiva, estos ejemplos de puertas pintadas y talladas de hórreos de los siglos XVI y XVII son buena muestra de un aspecto del patrimonio asturiano que aún permanece en su mayor parte sin catalogar adecuadamente, y que está en un proceso acelerado de destrucción.

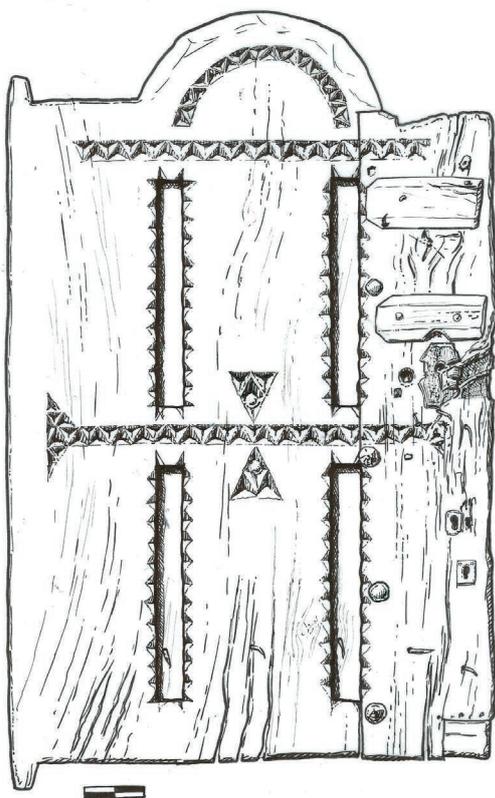


Figura 33. Puerta con dos bandas rehundidas y tallas de bandas de triángulos. Niáu (Cabranes).

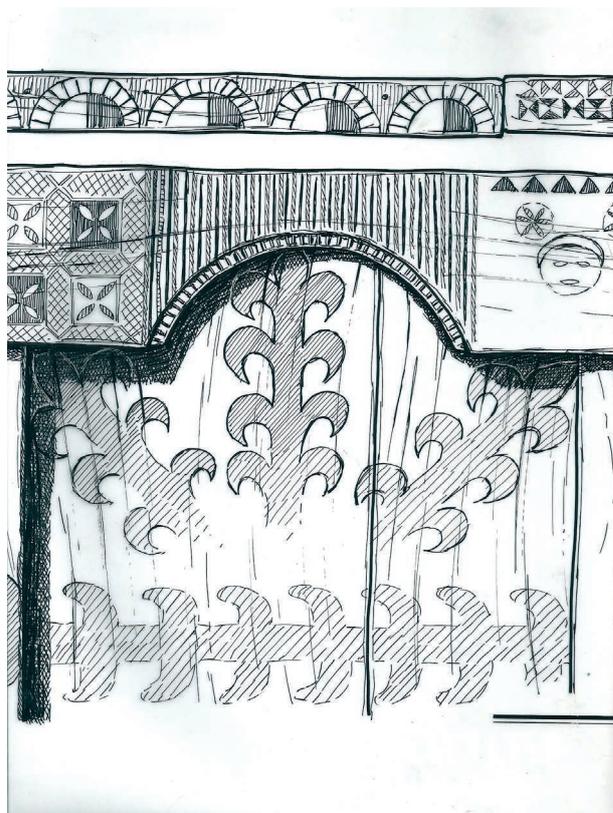


Figura 34. Puerta pintada en Vallinaoscura (Villaviciosa).

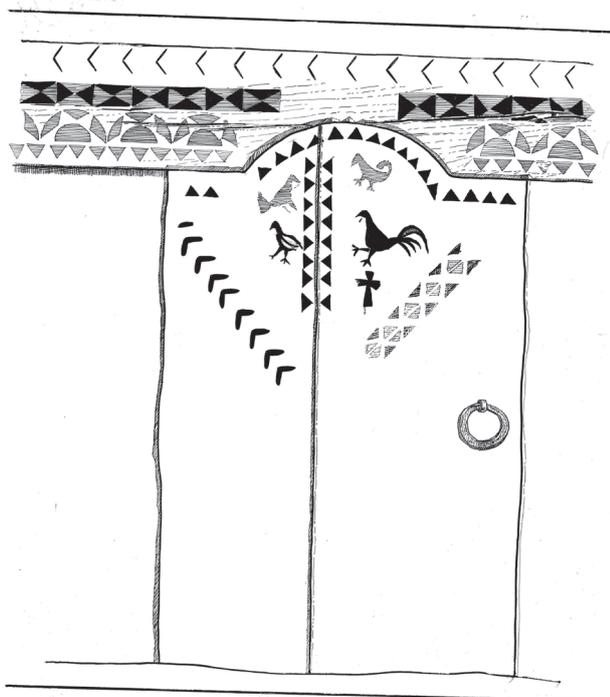


Figura 35. Puerta pintada en Urbiés-A (Mieres).

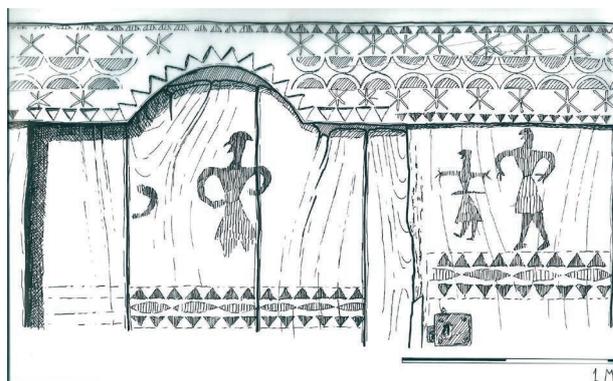


Figura 36. Puerta pintada en Camás (Cabranes).

7. BIBLIOGRAFIA.

Algorri García, E; Luelmo Varela, E.

2011 Hórreos leoneses, Fundación Monleón, León.

Balbín Loredó, R.

2009 *Un censo de hórreos y paneras del concejo de Villaviciosa*. Fundación José Cardín, Villaviciosa.

Cobo Arias, F.; Cores Rimbaud, M.; Zarracina Valcárcel, M.

1986 *Los hórreos asturianos. Tipología y decoración*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo.

Díaz Quirós, G.; Busto, P.; Zapico, J.C.

2001 *Arquitectura popular en Gozón. De casas, hórreos y paneras. Aproximación al origen del estilo Carreño*. Heres, Asociación Apolo.

Fernández Catuxo, J

2011 *Supram Terram Granaria. Hórreos, cabazos y otros graneros en el límite de Asturias y Galicia*. Muséu del Pueblu d'Asturies, Redmeda, Gijón.

García Fernández, E.

1974 *El libro de Oviedo*. ed. Naranco, Oviedo.

González Calle, J.A.

2002 "Hórreos y paneras decorados en el concejo de Corvera" en *Asturies, memoria encesa de un país* nº14, diciembre. En la web www.lafozdelpielgu.org/slip.php?article127 (consultada el 8/3/2013).

Graña García, A.

1991 *Carpintería y arte popular en los hórreos asturianos: el Estilo Villaviciosa (siglos XV-XVI)*. (Tesis doctoral inédita).

Graña García, A.; López Álvarez, J.

1984 a *Hórreos y paneras del concejo de Allande*. Editorial Popular Asturiana, Oviedo.

1984 b "Los hórreos del concejo de Villaviciosa", en *Etnografía española* 4, 283-319.

1985 a "Aproximación a los estilos artísticos de los hórreos y paneras asturianos", en *Ástura* 4, 55-73.

1985 b "El hórreo de casa Anxel, en Lloses", en *Cubera* 5, 4-6.

1986 "Dos nuevas vías para el estudio del hórreo asturiano. Una hipótesis sobre su origen y una clasificación de sus decoraciones", en Frankowski, Eugeniusz: *Hórreos y Palañitos en la Península Ibérica*, ed. Itsmo, Oviedo, 455-509.

1987 "Arte y artistas populares en los hórreos y paneras asturianos: hórreos con decoración tallada del estilo Villaviciosa". *Kobie, Serie Antropología Cultural*) nº 2, 241-321.

1988 "Arte y artistas populares en los hórreos y paneras de Asturias: hórreos decorados del concejo de Mieres", en *Noticias históricas sobre Mieres y su concejo*, 437-477.

2007 *Los teitos en Asturias*. Muséu del Pueblu d'Asturies, Redmeda, Gijón.

Hevia Llavona, I.

2004 *Les paneres de Maliayo*. editorial Vtp, Gijón.

Lozano Apolo, G.; Lozano Martínez-Luengas, A.

2003 *Hórreos, paneras y cabazos*. Duro Felguera, Gijón.

Phleps, Hermann

1982 *The Craft of Log Building*. Hontario.

Rodríguez Trabajo, E.

2010 Datación de madera estructural en la iglesia de Santo Adriano de Tuñón (Asturias) en Caballero Zoreda, L. *Las iglesias asturianas de Pravia y Tuñón. Arqueología de la Arquitectura*. CSIC, Madrid, 155-178.

Santana, Alberto (Coordinador)

1996 *Ars lignea. Las iglesias de madera en el País Vasco*. Madrid.

Vidal Rouco, L.

2001 *El hórreo en la Península Ibérica*. Consello Galego de Aparelladores e Arquitectos Técnicos, Santiago de Compostela.